

Reproducción material rarámuri: cambios y continuidades por la migración en la ciudad de Chihuahua, México.

Marco Vinicio Morales Muñoz*

CONACYT, México
markovinicio75@hotmail.com

Recibido: 3.06.10

Aceptado: 22.07.19

Resumen: La migración y residencia de la población rarámuri en la ciudad de Chihuahua están ligadas, principalmente, a la consecución de recursos para la subsistencia dentro de un mercado laboral etnizado. En este contexto, el objetivo del artículo es mostrar que la inserción en diferentes empleos y actividades remunerativas está llevando a los rarámuri a un proceso de resignificación, cambios y continuidades, en la manera de resolver la reproducción material, construyéndose nuevos significados de lo que un hombre o una mujer pueden hacer para conseguir recursos, así como la responsabilidad adquirida en la urbe.

Palabras clave: Rarámuri o tarahumaras; reproducción material; indígenas urbanos.

* Investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, dentro de la Dirección de Cátedras CONACYT, comisionado al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Distinción en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel C, 2018-2020

Rarámuri material reproduction: changes and continuities in the city of Chihuahua, Mexico.

Abstract: The migration and residence of the Raramuri population in the city of Chihuahua are linked, mainly, to the achievement of resources for subsistence within an ethnized labor market. In this context, the objective of this paper is to show that the insertion in different jobs and remunerative activities is leading the Raramuri to a process of resignification, changes and continuities, in the way to solve the material reproduction, constructing new meanings of what a man or a woman can do to obtain resources, as well as the responsibility acquired in the city.

Key words: Raramuri or tarahumaras; material reproduction; urban indigenous.

Reprodução material Rarámuri: mudanças e continuidades na cidade de Chihuahua, México.

Resumo: A migração e a residência da população de Rarámuri na cidade de Chihuahua estão ligadas, principalmente, à obtenção de recursos para a subsistência em um mercado de trabalho etnizado. Nesse contexto, o objetivo do artigo é mostrar que a inserção em diferentes empregos e atividades remunerativas está levando os Rarámuri a um processo de ressignificação, mudanças e continuidades, na forma de resolver a reprodução material, construindo novos significados do que um homem ou mulher pode fazer para obter recursos, bem como a responsabilidade adquirida na cidade.

Palavras chave: Rarámuri ou tarahumaras; reprodução material; indígena urbana.

Introducción

La migración rarámuri a la ciudad de Chihuahua ha estado ligada, primordialmente, al aspecto económico, es decir, a la consecución de recursos económicos para la subsistencia.¹ En este sentido, es importante señalar que la

¹ Otras causas de migración se relaciona con la escolarización, la salud o los problemas personales (Morales, 2013), y, en los últimos, años la violencia derivada del narcotráfico (Mayorga, 2016; Brech, 2017; Villalobos, Martínez y Carrillo, 2018; Ley, Mattiace y Trejo, 2019). Debido al último aspecto, la violencia, la población rarámuri ha buscado refugio en diferentes localidades y ciudades del estado de Chihuahua,

capital del estado ofrece a los rarámuri recursos y oportunidades que no tienen o que son diferentes en las localidades de la Sierra Tarahumara, como trabajo, alimentación, educación, salud, consumo. Sin embargo, también su condición de pobreza y subalternidad adquiere otras modalidades, pues ahora están insertos en un otro contexto de desigualdad, social, político, económico o cultural (Morales, 2014).² En la urbe, la población rarámuri³ ha desarrollado un conjunto de estrategias de reproducción material que, al estar vinculadas con diferentes aspectos y dimensiones de su vida, inciden en la construcción y significación de sus identidades étnicas y relaciones de género. Tales respuestas están centradas en asegurar las condiciones mínimas que permitan su reproducción asumiendo una condición de subalternidad y no confrontación con la sociedad no indígena (Morales, 2014).

En este contexto, el objetivo del artículo es mostrar que la inserción en diferentes empleos y actividades remunerativas está llevando a los rarámuri a un proceso de resignificación, cambios y continuidades, en la manera de resolver la reproducción material, construyéndose nuevos significados de lo que un hombre o una mujer pueden hacer para conseguir recursos, incidiendo también en la construcción de las relaciones de género. La exposición está dividida en tres apartados: el primero da cuenta de los trabajos y labores realizados por hombres, mujeres y niños; el segundo apartado muestra la importancia que tiene la unidad doméstica en la reproducción material, la cual se basa en lógicas históricas y culturales que tiene su origen en la Sierra Tarahumara; el tercer

pero debo señalar que la presente investigación no tuvo como foco de análisis a las personas afectadas por ello.

- ² Por ejemplo, en la ciudad de Chihuahua, la discriminación y la minusvaloración hacia los rarámuri por parte de la población no indígena es común; están sujetos a normatividades y legalidades urbanas que los sitúan en posiciones de desventaja; quienes residen en los asentamientos no son dueños de las viviendas; la relación paternalista establecida por el Estado no se modifica; su imagen es utilizada con fines comerciales y turísticos sin que ellos se beneficien; entre otras situaciones (Morales, 2014).
- ³ El Censo de Población 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) registró un total de 85,316 hablantes de lengua rarámuri en México, e indicó que 4,407 de ellos se encontraban en el municipio de Chihuahua. La Encuesta Intercensal 2015 del INEGI ofreció cifras para personas hablantes de lengua indígena mayores de 5 años, pero no especificó la información para cada lengua. En dicha Encuesta, se registraron un total de 6,419 hablantes de lengua indígena en el municipio de Chihuahua.

apartado está dedicado al análisis de las transformaciones en la reproducción material rarámuri, como la feminización de la responsabilidad de las unidades domésticas; el artículo finaliza con una serie de reflexiones en torno a los temas abordados a lo largo del artículo.

La investigación partió de un análisis culturalmente situado que considera la particularidad del contexto histórico y social rarámuri; se basó en un enfoque etnográfico centrado en la población del asentamientos El Oasis,⁴ en el que viven congregadas aproximadamente 500 personas, a diferencia de lo que sucede en las localidades de origen de la Sierra Tarahumara, cuya habitación se caracteriza por la dispersión; y privilegió el análisis cualitativo, apoyado en las técnicas de observación participante, charlas “informales”, encuestas y entrevistas semiestructuradas.

Trabajo y actividades de remuneración rarámuri en la ciudad de Chihuahua

Las estadísticas del INEGI mostraron que en el año 2000 poco más de la mitad de los rarámuri censados de 12 años y más en el municipio de Chihuahua (53%) se ocuparon como artesanos y obreros, ayudantes y peones (estos rubros incluyen a los albañiles), trabajadores domésticos, comerciantes y dependientes, trabajadores agropecuarios y trabajadores ambulantes, tal como lo muestra la Figura 1.⁵ Estas actividades permiten resolver el aspecto material rarámuri, sin

⁴ Los asentamientos se construyeron a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI. La construcción de estos lugares ha obedecido a intereses del gobierno y sectores religiosos cuya finalidad es la de ofrecer espacios residenciales a a población rarámuri (Morales, 2013), así como a los esfuerzos de sus residentes (Morales, 2014). En la actualidad hay diecisiete asentamientos reconocidos por las instancias de gobierno y la población aproximada en ellos es de 2,504 personas (COEPI, 2017).

⁵ Hay “Otras” ocupaciones señaladas en la estadística: profesionistas; técnicos; trabajadores de la educación; trabajadores del arte; funcionarios y directivos; inspectores y supervisores en la industria; operadores de maquinaria fija; operadores de transporte; jefes y supervisores administrativos; oficinistas; trabajadores en servicios personales; trabajadores en protección y vigilancia; y no especificado. El II Censo de Población y Vivienda de 2005, el XIII Censo de Población y Vivienda 2010 y el Censo Intercensal 2015 del INEGI no dan cuenta de las ocupaciones de la población rarámuri de 12 y más años.

embargo, se ha demostrado que en las ciudades de México y América Latina la inserción de los indígenas en dichos espacios es conducida por un orden material y simbólico fundamentado en una ideología que segrega o “etniza” el mercado de trabajo de acuerdo a las dimensiones de clase, etnia y género (Oehmichen, 2000; Bastos, 2000; Camus, 2002; Molina, 2011; Durin, 2010, 2017; Durin, De la O y Bastos, 2014; Moran y Ruelas, 2019). En consecuencia, los indígenas suelen emplearse en labores étnicamente diferenciadas y minusvaloradas que requieren mayor esfuerzo físico, que generalmente son las peores remuneradas y que no tienen o son escasos los beneficios sociales.

Tabla 1. Población ocupada de 12 y más años hablante de lengua rarámuri o tarahumara.

Ocupación	Rarámuri Municipio de Chihuahua	% Municipio de Chihuahua
Total	2.351	100 %
Artisanos y obreros	483	20.54 %
Trabajadores domésticos	286	12.17%
Comerciantes y dependientes	200	8.51 %
Trabajadores agropecuarios	133	5.66 %
Ayudantes y peones	104	4.43 %
Trabajadores ambulantes	48	2.04 %
Otras	1,097	46.65 %

Fuente: INEGI, XII Censo de Población y Vivienda 2000.

El caso rarámuri analizado muestra que la ideología segregacionista y la construcción de representaciones sociales sobre los empleos y actividades económicas a los que pueden dedicarse hombres y mujeres se articula con las

capacidades, los intereses, las necesidades y las pautas de organización social y cultural propias, definiéndose un perfil laboral que, en términos generales, caracteriza a este sector. De esta manera, en los asentamientos la mayoría de los varones se dedican a la albañilería y al peonaje en ranchos ganaderos, mientras que las mujeres laboran en el empleo doméstico, la limpieza de hoteles o restaurantes, la venta ambulante de artesanías y golosinas (principalmente la venta de mazapanes y semillas); y muchas de ellas también se dedican a la *kórima*.⁶

En términos generales algunas de las características del empleo en la albañilería, los ranchos y el servicio doméstico y de limpieza, así como el perfil social de mujeres y hombres dedicados a ellos son similares. En primer lugar la mayoría tuvo sus primeras experiencias en tales actividades a temprana edad, entre los trece y dieciséis años de edad. El grado de escolaridad también es parecido en ambos géneros, ubicándose principalmente en los niveles básicos de educación primaria y algunos de secundaria, ambos muchas veces inconclusos, aunque también hay casos de personas sin estudios. En la contratación opera la lógica de las redes sociales de información. El salario por un día de labor depende de varios factores, como el grado de capacitación en las tareas o el tiempo en un mismo empleo. Salvo algunos casos, la mayoría de los trabajadores no cuenta seguridad social ni de otro tipo de prestaciones.

6



La venta ambulante y la práctica de la *kórima* comparten un par de características similares: 1) son actividades realizadas por mujeres y niños que se suman a la participación laboral desde muy pequeños; y 2) al no estar sujetas a un horario laboral específico, las mujeres deciden los días que dedicarán a tales actividades, así como el tiempo destinado a cada jornada.

Albañilería y trabajo en ranchos: espacios laborales de los varones.

La mayoría de los varones de los asentamientos se dedica al trabajo en la albañilería y al peonaje en ranchos ganaderos que circundan la ciudad o en otros lugares del estado de Chihuahua. No obstante que hay varones dedicados

⁶ *Kórima* es una institución rarámuri que, en las localidades de la Sierra Tarahumara posibilita compartir y redistribuir los alimentos con las familias o personas que carecen de ellos. En la ciudad de Chihuahua la *kórima* ha sufrido una transformación o resignificación en su concepto y práctica, pues a través de ella las mujeres y niños piden dinero en las calles.

exclusivamente o que prefieren una de estas actividades, un rasgo común es la combinación de ambas labores en diferentes periodos. Así, por ejemplo, cuando un albañil termina su trabajo, si tiene la oportunidad puede ir al peonaje en ranchos antes de incorporarse a otra obra. O al revés, si estuvo en un rancho, cuando regresa a la ciudad puede incorporarse a la albañilería temporalmente. Dedicarse exclusivamente a una actividad o combinar ambas tiene un resultado en la formación y especialización de los varones. Quienes eligen la primera opción con los años llegan a convertirse en maestros albañiles, en vaqueros o en capataces, mientras que los que alternan las labores, siempre serán peones, lo cual se ve reflejado en el mayor salario para los primeros.

En ambos trabajos las redes de parentesco y vecindad en el asentamiento son el medio a través del cual los varones logran contratarse: ya sea por una invitación directa a trabajar o por la información que circula sobre posibles opciones de empleo. Es común que los peones albañiles recorran la ciudad buscando obras para ofrecer sus servicios, actividad que puede durar varios días. En el caso del trabajo en ranchos, ocurre con mucha frecuencia que los empleadores o contratistas acudan a los asentamientos en busca de peones. Una vez acordado el pago y la fecha de salida, el empleador recoge a los empleados en una camioneta para dirigirse al rancho. Aquí es importante señalar que la práctica de los empleadores de ir a los asentamientos a reclutar peones evidencia la ideología que “etniza” el mercado laboral, la cual construye un conjunto de representaciones sobre las “capacidades” laborales que tienen los rarámuri, vistos en este sentido únicamente como aptos para el trabajo en ranchos y la albañilería.

El trabajo en ranchos se caracteriza por la salida de los varones del asentamiento, quienes se van por temporalidades diferentes cuyo rango es de una semana a varios meses al año. Hay casos en los que el trabajador se lleva a su familia con él al rancho, sobre todo cuando sus hijos son muy pequeños y también hay casos en los que durante las vacaciones escolares la esposa y los hijos acompañan al hombre algunas semanas. Además de los ranchos ubicados alrededor de la ciudad de Chihuahua, los varones de los asentamientos trabajan en los municipios de Ojinaga, Villa Ahumada, Julimes, Delicias, Jiménez, Casas Grandes, NamiQUIPA, Camargo, entre otros.

La albañilería implica la participación en diferentes actividades de la construcción, teniendo los maestros la prerrogativa de dirigir ciertas etapas y la responsabilidad de trabajos que requieren su experiencia: construir cimientos, levantar muros, armar y levantar traveses y castillos, construir la losa, principalmente; mientras que los peones siguen las órdenes y ayudan en lo que

se les indique: batir la mezcla de cemento, cargar ladrillos, acarrear agua, colocar las cimbras, etcétera. El siguiente testimonio es de un hombre de cincuenta años de edad que tiene casi cuatro décadas en la ciudad y siempre se ha dedicado a la albañilería:

En la Sierra yo empecé a los doce años trabajando en el aserradero. Me vine a Chihuahua a los quince años y acá cumplí los dieciséis años. En el Oasis llegué del año ochenta para acá. O sea mi primo me mandó llamar para que me viniera a trabajar. Ya ve que acá pagan por semana y allá me pagaban por quincena y pos poquito dinero también. En la Sierra yo ganaba \$600 por quincena y aquí estaban pagando \$1,200 pesos la semana, a los ayudantes, en el año 80. Y se me hizo mucho dinero ese. Y de ahí me fui relacionando con más gente, contratistas, ingenieros.

Por su parte, el trabajo en ranchos está orientado a la producción del ganado vacuno, el cual implica una serie de actividades diversas: vigilancia, construcción de cercos, construcción de bebederos, almacenes y otras instalaciones, así como todas las labores que requieren el trato directo con el ganado. Esta última actividad es exclusiva de los vaqueros, quienes tienen una mayor especialización, pues solo algunos rarámuri llegan a ocupar este cargo, ya que la mayoría se inserta en el peonaje y desempeña el resto de los trabajos.

La consecuencia directa de la especialización es el salario que perciben los trabajadores. En la albañilería un peón gana entre \$1,000 y \$1,300 pesos, mientras un maestro de obra percibe \$1,700 o \$2,000 pesos a la semana, de lunes a sábado.⁷ Para ambos la jornada es de ocho de la mañana a cuatro o cinco de la tarde, salvo el sábado cuando termina a medio día. En el trabajo en ranchos ganaderos la paga se calcula por día, dependen del tiempo que los hombres permanezcan en estos lugares y oscila entre \$150 y \$250 pesos. En principio la jornada también va de los ocho de la mañana a las cuatro o cinco de la tarde, pero es frecuente que se prolongue unas horas más. Los rarámuri encuentran una ventaja en esta labor ya que usualmente negocian que la alimentación sea cubierta por los empleadores. De esta manera, según sus comentarios, garantizan que el salario estará íntegro al terminar el trabajo, pues

⁷ En 2019 el salario mínimo general en la Zona Libre de la Frontera Norte de la República Mexicana, a la que corresponde el municipio de Chihuahua, es de \$176.72 pesos por jornada, lo que correspondería a 9 dólares estadounidenses, aproximadamente. Fuente: www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/426395/2019_Salarios_Minimos.pdf.

además los ranchos se localizan en lugares apartados de cualquier comercio en el que puedan gastar dinero.

Salvo en muy pocos casos, la falta de seguridad social caracteriza al trabajo en la albañilería y en los ranchos al que ingresan los rarámuri. Es algo que ellos aceptan sin cuestionar. Fui testigo de casos en los que los empleadores llevaron a los rarámuri a un médico particular para resolver un accidente laboral la situación. Por ejemplo, esto ocurrió cuando un vaquero del Oasis perdió una de las falanges de la mano derecha intentando lazar una vaca, o cuando un ladrillo cayó de lo alto y se estrelló en la cabeza de un joven albañil haciéndole una herida que tuvo que ser suturada. La falta de garantías también se manifiesta en el retraso y precarización de los salarios que suelen experimentar los trabajadores, sobre todo quienes van a los ranchos; inclusive en ciertos casos los empleadores han incurrido en incumplimiento del pago laboral argumentando diferentes pretextos.

Empleo doméstico y de limpieza en el que se insertan las mujeres.

El empleo doméstico y de limpieza en hoteles y restaurantes al que se dedican las mujeres rarámuri también responde a una relación de trabajo asalariado. Diversas investigaciones han enfatizado la desvalorización económica y social de estas labores (Chaney y García, 1993; Goldsmith, 1989, 1990, 2007; Vázquez y Hernández, 2004; Oehmichen, 2005; Durin, 2008, 2009, 2010, 2017; Stefoni, 2009; Durin, De la O y Bastos, 2014). En todas ellas se destacó que las razones de la baja valoración se encuentran en la articulación de los ejes de género, clase y etnia, los cuales orientan el empleo doméstico al ámbito femenino: es desarrollado sobre todo por mujeres pobres con escasa o nula escolaridad, muchas de las cuales son de origen rural o indígena. De acuerdo con esto, además, las expresiones culturales, la lengua, la indumentaria o el fenotipo de las empleadas domésticas son considerados inferiores por la sociedad dominante. En términos generales estos argumentos coinciden con las situaciones de las rarámuri en la ciudad de Chihuahua, para quienes el empleo doméstico y de limpieza representó su entrada al mundo laboral en la capital del estado, en la mayoría de los casos siendo muy jóvenes. El testimonio de una mujer de treinta y cuatro años de edad, empleada doméstica por más de veinte años, muestra su experiencia:

Lo que pasa es que iba a la secundaria en Sisognichi, en un internado de monjas. No tenía ropa, no tenía zapatos, no tenía nada, odiaba que me gritaran y me criticaran

feo. Y yo sabía que mis papás no me podían dar lo indispensable. Entonces en un año anterior había fallecido una hermanita porque no teníamos qué comer. Como vi que mi papá no se movía yo me vine [a Chihuahua] a base de mentiras. Les dije que me iba a ir a un viaje: “Me voy a ir con cierta monja”, le dije, “regresamos cuando vamos a empezar otra vez la escuela”. Claro que llegó la temporada, me empezaron a buscar y ya les tuve que decir “estoy trabajando y no voy a regresar”. A veces conseguía trabajos por temporadas, porque como no tenía mucha experiencia no me ocupaban por mucho tiempo. En una casa les pedí chanza “y pus que enséñenme porque no sé”, les dije, “si me enseñan, pus claro que voy a responder a lo que ustedes quieran”. Y aquí sólo tengo un año, pero en el otro trabajo duré 10 años y claro que siempre ellos con buenas referencias. Pero después de dos años sin empleo me llegué a colocar aquí, estuve dos años sin trabajo y toda desesperada.

Un rasgo que comparte la mayoría de estas rarámuri, es el apoyo de redes femeninas con el que contaron para insertarse en el empleo doméstico, por lo que familiares y vecinas transmiten información sobre la ofertas de trabajo doméstico y de limpieza. A las redes le sigue la búsqueda personal de empleo en las casas y hoteles, y la revisión de periódicos y bolsas de trabajos. Y finalmente es común que algunas rarámuri hayan conseguido su primer empleo en la calle, estando en la *kórima*.⁸ Tal como en el caso de los empleadores que acuden a los asentamientos para reclutar peones para los ranchos, este tipo de contratación manifiesta el tipo de representaciones que la población no indígena ha construido de los espacios laborales a los que una mujer rarámuri puede acceder sólo por su condición de indígena, tal como lo muestra el testimonio de una rarámuri:

Porque me mantenía en los cruceros pidiendo [kórima] y decían las señoras “¿Quieres trabajar?”. Pues yo les dije que sí y de ahí me llevó a su casa y luego me decía que tal día venía y luego ya con eso trabajé ahí.

Las actividades y condiciones laborales de las mujeres rarámuri en el empleo doméstico son similares. Los trabajos están orientados a la limpieza de la casa, lavar y planchar la ropa y otras telas, regar el jardín y actividades similares. No es común que en su labor las rarámuri tengan que cocinar. Por su parte, el trabajo en hoteles y restaurantes está acotado a la limpieza general de esos espacios y de los artículos utilizados (sábanas, toallas, manteles, etcétera). Al momento de

⁸ Una vez instaladas en las casas las recomendaciones de los empleadores también se activan. Esta representó una modalidad secundaria, sobre todo después de haberse colocado.

hacer la investigación en campo el sueldo pagado a las mujeres dedicadas al empleo doméstico estaba entre \$200 y \$350 pesos diarios, por lo que la suma de una semana o un mes dependería del número de días laborables. Sólo un par de las empleadas en casa mencionaron que recibían una cantidad de dinero extra para cubrir el costo de los pasajes para trasladarse al trabajo. Por su parte, el sueldo del trabajo de limpieza en hoteles y restaurantes estaba entre \$700 y \$900 pesos semanales. En general, las rarámuri dedicadas a estas labores no contaban con seguridad social o algún tipo de prestación “formal”. Algunas mencionaron tener vacaciones o permisos para ausentarse del trabajo, sólo dos recibían una compensación monetaria por vacaciones y casi todas recibían pagos en especie, como alimentos, ropa y otros artículos.

La modalidad de empleo predominante entre las mujeres que trabajan en casa es la de “entrada por salida”, cubriendo entre cinco y ocho horas por jornada. En esta modalidad puede distinguirse a aquellas que acuden cinco días a la semana a la misma casa y quienes trabajan uno, dos o tres días con la misma empleadora o con diferentes. De acuerdo con Stefoni (2009), el trabajo por día ha adquirido una mayor valoración porque las mujeres se ven como dueñas de su tiempo, pueden administrar sus horarios, existe un mayor grado de independencia y libertad, y un menor contacto con los empleadores, lo cual disminuiría situaciones de conflicto. En cambio, la modalidad “puertas adentro” no es común entre las rarámuri de los asentamientos, pues sólo estuvo presente en un par de casos analizados.

Tal como lo señaló Goldsmith (1990) para las empleadas domésticas en la ciudad de México, entre las rarámuri la modalidad de “puertas adentro” o “de planta” se presenta durante la etapa de juventud, sobre todo cuando las mujeres no han tenido hijos ni se han casado. Pero además de que el ciclo de vida es determinante en las modalidades de inserción, en términos más amplios también es un factor fundamental en la respuesta que las rarámuri generan dentro de sus estrategias de reproducción material en la urbe. Como veremos más adelante, el ciclo de vida de las mujeres es un factor muy importante en la decisión que toman para dejar el empleo doméstico temporalmente, sustituirlo o combinarlo con otras actividades, sobre todo durante la etapa de maternidad.

Las rarámuri dedicadas al trabajo doméstico y de limpieza no contaban con seguridad social o algún tipo de prestación “formal”. Algunas mencionaron tener vacaciones o permisos para ausentarse del trabajo, sólo dos recibían una compensación monetaria por vacaciones y casi todas recibían pagos en especie, como alimentos, ropa y otros artículos. En general ellas se han sentido cómodas y en buenos términos en su relación con los empleadores, incluso, al internalizar

la experiencia, algunas afirmaron recibir un excelente trato. Sin embargo, algunas también manifestaron haber tenido experiencias desafortunadas que van del excesivo trabajo, el mal trato, la discriminación, la falta de respeto, hasta el acoso sexual.

Venta ambulante de artesanías, golosinas y práctica de la kórima

La venta ambulante de artesanías y golosinas es una estrategia de reproducción material sustentada en el autoempleo de las mujeres y las niñas y niños rarámuri, en muchos casos combinada con la práctica de la *kórima*. Las muñecas o “monas” son el principal producto que elaboran para vender en la calle, aunque también otras artesanías como pulseras, aretes, trapos de cocina y vestidos de la indumentaria femenina rarámuri. Las golosinas que venden son mazapanes, chicles y semillas. En ocasiones, las rarámuri son invitadas a diferentes eventos comerciales o “culturales” organizados por los gobiernos estatal o municipal y aprovechan para exponer sus artesanías, como por ejemplo, el evento llamado *Sekati Nakavárame* (Hecho a Mano), que ha estado organizando la Comisión Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (COEPI) desde el año 2018.

12 

La escolaridad de las mujeres dedicadas a la venta ambulante es de nivel básico, primaria y secundaria, completos e incompletos, aunque algunas más carecen de ellos. La modalidad en la venta es variable, pero lo común es que ellas salgan dos o tres días a la semana, no obstante que hay casos en los que lo hacen toda la semana. Asimismo, los horarios son variables, pero suelen estar en la calle entre el medio día y las cinco o seis de la tarde. Las modalidades y horarios de venta posibilitan a las mujeres resolver los requerimientos de reproducción doméstica como la limpieza de su vivienda, la elaboración de alimentos, la crianza de los infantes, etcétera; inclusive, la práctica misma permite a las madres llevar consigo a sus hijos y cuidarlos en la calle. Esto último representa una buena oportunidad para introducir a los infantes en las responsabilidades de la reproducción material, pues dentro de las pautas de organización social rarámuri el trabajo de los niños es importante, por lo que la venta y la *kórima* no son la excepción.

De manera similar a lo que sucede en las localidades rarámuri de la Sierra Tarahumara, en la ciudad el aprendizaje de los niños en las tareas de reproducción doméstica y material es muy importante. La finalidad es que desde temprana edad comiencen a ser independientes y a valer por sí mismos, pero ahora en el mundo urbano. La venta ambulante representa entonces un espacio

que forma parte de las estrategias de reproducción al que los niños y niñas pueden incorporarse. En particular, esto implica conocer las dinámicas de transacción y el contacto con la población no indígena, tener un manejo de los precios de los productos, identificar los puntos en los que se realiza una mejor venta, etcétera. Y, en general, el ambulante forma parte del proceso de socialización de los niños rarámuri, es un espacio que les permite explorar y familiarizarse con la ciudad no sólo en la dimensión espacial, sino también en la económica.

Esto es lo que Erikson (1989) definió como “sentimiento de laboriosidad”, el cual hace referencia a la etapa en la que los niños aprenden a realizar actividades que forman parte de la realidad y del sentido práctico, todo lo cual proporciona una disposición para participar en el mundo de los adultos. Las configuraciones culturales, según Erikson, dan pleno sentido y fomentan en los niños un sentimiento de competencia y libre ejercicio de destreza e inteligencia en la realización de tareas serias, no obstaculizadas por una percepción de inferioridad, conformando así una base sólida para la cooperación participativa en la vida productiva. Sobre este proceso de aprendizaje, una rarámuri comentó lo siguiente en relación a las actividades de venta que realiza junto con sus hijos:

Nosotras salimos en las oficinas a vender. Más bien los niños, porque a mí casi no me compran. Y los niños, pos a ellos sí le compran y a ellos sí los dejan entrar a todas partes y a nosotras casi no nos dejan entrar. Pos otros dicen que estamos explotando a los niños, pero pos es para salir un poco de las cosas. Es que es una manera de enseñarles a los niños. Y es que son a los que más le compran y a uno apenas sí le compran unos diez mazapanes y pues no se saca. Es una manera de también explicarle (Irene).

Como parte de las estrategias de reproducción material también se encuentra la *kórima*. En la ciudad de Chihuahua la *kórima* se ha resignificado, pues, en las relaciones con la población no indígena, ya no constituye la institución que posibilita la redistribución de los alimentos entre los rarámuri, sino que a través de su práctica las mujeres, las niñas y niños piden dinero en las calles. Esta actividad suele combinarse con la venta ambulante de muñecas y mazapanes para maximizar los recursos, los cuales oscilan entre los \$50 y los \$300 pesos por cada salida. El siguiente testimonio es de una mujer de veinticinco años de edad, madre de tres hijos, quien relató la manera en que desde su infancia se responsabilizó de tareas domésticas y se dedicó a la *kórima* y la venta de muñecas y golosinas, práctica que continúa haciendo ahora en compañía de sus pequeños.

De niña ya tenía que barrer la casa, lavar los platos, hacer los mandados... Siempre salíamos a pedir, pero en veces iba también con mi mamá. Íbamos hasta el centro, donde está el palacio de gobierno, antes sí nos dejaban entrar en las oficinas pero ahora ya no... Yo empecé con las monas cuando lo hacían mis papás, porque ellos empezaron primero de venderlos, y pus yo también hice lo mismo y ya con eso tenía dinero para lo del día. También los mazapanes, ese lo vendía desde los cuatro años. Salía con mi mamá, sí, pues entre las dos... Pus hora hay an veces, cuando haiga gente que nos compren, pues sí en veces sale un poquito, depende que nos compren. En veces se juntan cuatrocientos [pesos], nomás los sábados y domingos. Cuando no compran pus nomás poquito como unos cincuenta o sesenta [pesos]... Nosotros vendemos aquí en "Sanborns", y también pedir [kórima] muy poquito... A los niños sí les dan, pero a los mayores ya no... [Los niños] nos dan el dinero pero cuando llegan lo piden. Mari [su hija] sí junta como ochenta o noventa pesos... Antes sí pedía [kórima] en las casas, pero ya no. Lo que quisieran dar. Pus, an veces comida, galletas, latas de atunes, pan, dinero, lo que se de, diez, cinco o de dos [pesos] (Maricruz).

La participación en las responsabilidades de reproducción material se da desde temprana edad. En este sentido, el trabajo de las niñas y niños, tanto en la *kórima* como en la venta ambulante de golosinas y otras actividades son importantes y representan una de las dimensiones que posibilitan su socialización en el contexto urbano mediante la que adquieren capacidades y valores sociales. En consecuencia se favorece la idea de independencia y superación personal al construirse una identidad personal, pero a la vez se fomenta la importancia de la participación integral en las tareas de reproducción material de acuerdo a su cultura.

Fotografía 1. Niña rarámuri vendiendo artesanías en las calles de Chihuahua.



Autor: Marco Vinicio Morales Muñoz, 2019.

Las mujeres rarámuri esperan a que sus hijos salgan de la escuela para irse todos juntos a la *kórima* y la venta, y los sitios preferidos para tales actividades son los cruceros de las grandes avenidas de la ciudad de Chihuahua, el centro histórico, las colonias de las clases media y alta, los lugares de recreo de las familias mestizas, así como los alrededores de los supermercados y centros comerciales. Y no obstante que las mujeres están concentradas en estas actividades, algunas de ellas también pueden dedicar uno o dos días a la semana al empleo doméstico.

El hecho de pedir dinero es la dimensión del *kórima* más evidente en la urbe, aunque existe otra que, a pesar de ser muy común, poco se ha abordado.

Algunas mujeres, niñas y niños rarámuri recorren ciertas colonias de la ciudad, particularmente las de clase media y alta, para solicitar alimentos de casa en casa. De esta manera, el *kórima* en la ciudad no sólo implica pedir dinero en las calles, sino también alimentos. Incluso ambos recursos, dinero y comida, son solicitados por los niños rarámuri a los clientes que salen de los restaurantes y negocios de alimentos del centro y las zonas comerciales de la ciudad.

Por lo anterior se podría pensar que el cambio en el significado de la práctica ha sido radical, pues en la ciudad lo que se dice *kórima* en realidad es “mendicidad” y que ha perdido, entre otros elementos, el carácter de reciprocidad que la caracteriza en la Sierra. Sin embargo, es posible distinguir el rasgo que lo caracterizan como institución. En este sentido, a pesar de que en las calles la práctica ya no implica compartir y distribuir los bienes y materiales de manera recíproca, sino que sólo fluyen monedas y alimentos del sector no indígena al sector rarámuri, el objetivo final del *kórima*, asegurar la subsistencia material de los rarámuri, se mantiene en estas condiciones a pesar de los cambios (Morales, 2019).

Por último, cabe señalar que, a los recursos obtenidos por las mujeres y sus hijos a través del empleo doméstico, el ambulante y la *kórima*, puede sumarse el dinero encauzado desde el programa federal ahora llamado Prospera, así como otros apoyos alimenticios otorgados por instancias del gobierno estatal, el Programa para el Desarrollo Integral de la Familia o la Comisión Estatal para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (COEPI), o por instituciones no gubernamentales y religiosas.

Unidades domésticas y sus lógicas de reproducción material.

La manera de resolver la dimensión material, las formas en que se organizan los rarámuri y los elementos que se articulan alrededor de sus prácticas económicas, es posible entenderla con el concepto de lógicas de subsistencia elaborado por Santiago Bastos (2000). De acuerdo con Bastos, tales lógicas refieren a normas, valores y actividades vinculadas a la reproducción material de los hogares indígenas en los sectores populares urbanos, en las cuales el trabajo, entendido como una relación salarial “formal”, sólo representa una de las diversas actividades que integran el conjunto.

Bastos destacó un conjunto de rasgos que caracterizan a dichas lógicas y que son operativas para el caso rarámuri analizado: las estrategias de reproducción de este grupo están conformadas por actividades que se desarrollan en condiciones

de precariedad, por ejemplo, la venta ambulante de mazapanes o la *kórima* serían los casos más evidentes. Además, se basan en nociones de organización económica y del trabajo arraigadas en la cultura propia, en las que las prácticas de cooperación y reciprocidad, y la responsabilidad de todos los miembros de la unidad doméstica, incluidos los niños, son fundamentales. Y como formas de organización experimentan transformaciones en su práctica y significado al actualizarse en la ciudad de Chihuahua.

La definición de lógicas de subsistencia permite analizar un aspecto más de la reproducción material rarámuri: en la ciudad el empleo femenino no genera conflictos ni necesita justificaciones, lo que cuestiona la tesis de la construcción masculina del varón como único proveedor (Bastos, 2000). Esto permite entender por qué las rarámuri participan en las actividades de reproducción sin causar algún conflicto entre los varones, ya que dentro de sus marcos culturales y sociales la contribución de todos los miembros de la unidad es fundamental. De esta manera, todos son responsables y no sólo los hombres.

Dado que la unidad doméstica es el eje que organiza la reproducción material rarámuri, conviene analizar con más detalle la manera en que se articula el trabajo y las actividades remunerativas de los miembros en su interior. En primer lugar debo aclarar que el análisis enfatiza la dimensión residencial y económica de la unidad doméstica. En este sentido, el concepto refiere a la organización de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco que comparten residencia y organizan la reproducción cotidiana a la vez que articulan una economía común (Oliveira y Salles, 1989:11,14; Margulis, 1989:190), supone un colectivo que pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo al interior de una vivienda (González, 1986:16).

En el caso rarámuri, la reproducción material muestra un espectro de posibilidades que es función del perfil y número de integrantes de las unidades domésticas, del género y la generación de los miembros, del ciclo de vida, si el grupo es nuclear o extenso, y del tipo de labores que desempeñe cada uno de ellos en las diferentes etapas de su vida. Es importante aclarar que las actividades económicas a las que se dedican los miembros de las unidades domésticas no se realizan todos los días ni de manera permanente, lo cual hace que los ingresos sean variables. Por ejemplo, una madre sale con sus hijas menores a la venta de artesanías y a la *kórima* dos o tres veces a la semana; lo mismo hacen pueden hacer las nueras. De igual manera el empleo doméstico es realizado uno o dos veces a la semana por algunas de ellas. El trabajo del padre en el peonaje tampoco es constante y depende de la actividad que realice. Finalmente, los hijos

que trabajan en los ranchos se van uno o dos meses y su pago lo reciben hasta terminar el trabajo.

Considerando que las labores y los recursos obtenidos son cambiantes ¿Cómo logra la reproducción material diaria esta y otras unidades domésticas? En la ciudad de Chihuahua los miembros de las unidades actualizan un elemento fundamental de la cultura rarámuri: el principio de reciprocidad y cooperación. Dicha pauta forma parte de las lógicas de subsistencia y se basa en modos históricos de organización y reproducción material cuya raíz se ubica en los lugares de origen. De esta manera, cuando las mujeres y los hombres reciben su salario, se organizan para comprar los diferentes requerimientos de la unidad doméstica, principalmente los alimentos, como lo ejemplifica el siguiente testimonio:

Mi suegro o mi cuñado, a veces ellos compran. Dios aprieta pero no aborcha y así andamos nosotros. De repente un día no tenemos, pero a otro día ya tenemos para comprar huevos o café, y así. Orita no están mis hijos, pero todos cuando llegan [del rancho] traen pasteles, traen soda, jugos, leche, todo. Con las monitas a veces pagamos la luz, el agua. (Martín).

Este comentario muestra el contenido de las pautas de cooperación y reciprocidad puestas en práctica por las unidades domésticas de los asentamientos. En los grupos domésticos quienes cooperan son los que están trabajando o desempeñando una actividad en un momento dado. Los que no tienen trabajo se benefician de la cooperación, pero saben que más adelante, cuando consigan empleo, a ellos los tocará reciprocitar con el resto de los miembros de la unidad. En consecuencia, todos los miembros de la unidad ponen movimiento esta pauta de cooperación y reciprocidad con los recursos obtenidos por la venta de artesanías y golosinas, la *kórima*, el empleo doméstico, el peonaje o la albañilería. Y de manera general, siempre habrá mujeres y hombres con la posibilidad de compartir los recursos obtenidos con los miembros de sus respectivas unidades.

Parentesco, ciclo doméstico y ciclo de vida en la reproducción material.

El análisis de la reproducción material implica, a su vez, relacionar el tamaño, la estructura y el ciclo de las unidades domésticas, así como el ciclo de vida de sus integrantes (Bastos, 2000; González, 1986). Entre los rarámuri, el tamaño y la composición de las unidades domésticas está definida por la estructura de

parentesco y por el ciclo doméstico, cuya articulación produce grupos extensos y nucleares. En el asentamiento el Oasis, de una muestra de cuarenta y nueve unidades, veintiocho de ellas se componen de manera extensa (57%) y veintiuna de forma nuclear (43%), todas ellas conformadas por familiares en algún grado.

De acuerdo con Bastos (2000), la estructura de parentesco conforma una red de relaciones que involucra a todos los miembros de la unidad doméstica en la reproducción material y, en el caso rarámuri, dicha red promueve la participación y el aporte de recursos de todos los miembros. Así es como se vuelve operativo el modelo holístico que caracteriza a las lógicas de subsistencia, pues inclusive las niñas pequeñas participan de la reproducción a través de la *kórima*.

El ciclo doméstico puede determinar el tamaño y la estructura de las unidades domésticas rarámuri. Su conformación dependerá, en cada caso, si se trata de una pareja con una relación matrimonial inicial, si es una pareja con hijos pequeños o en crecimiento, si estos se dispersan luego del matrimonio o si permanecen en la vivienda de los padres formando sus propios núcleos conyugales. Además, factores como la residencia temporal o permanente de otros parientes también modifica la cantidad de personas que constituyen las unidades. Lo relevante en el presente análisis es que el tipo y el tamaño de la estructura doméstica tienen una consecuencia directa en la modalidad y la cantidad de recursos obtenidos. En principio, la mayor cantidad de miembros en una unidad implican mayores y variadas aportaciones a la reproducción material cotidiana en la que casi todas las personas cooperan de alguna manera.

Aunada al ciclo doméstico, el ciclo de vida de los integrantes de la unidad doméstica es otra variable que interviene en las estrategias de reproducción material rarámuri. En la infancia niños y niñas pueden dedicarse a la *kórima* y la venta de mazapanes. Al llegar a los trece o catorce años los primeros comienzan a insertarse en la albañilería y el peonaje en ranchos, mientras que las segundas en el empleo doméstico y de limpieza. De esta manera finalizar el periodo de infancia implicaría un cambio en el tipo de actividades laborales, sobre todo entre los varones.

Entre las mujeres la transición en esta etapa del ciclo no implica un cambio definitivo en el tipo de actividades laborales desempeñadas luego de la infancia, sino que sólo significa la posibilidad de entrar a otros espacios de remuneración como al servicio doméstico y de limpieza. No obstante, es preciso señalar que hay mujeres que no en ingresan en estos empleos, pues toda su vida se dedican a la *kórima* y a la venta ambulante de golosinas. Para las mujeres la etapa del ciclo

vital que tienen implicaciones trascendentes en la reproducción material es la de maternidad y la crianza de los hijos, pues en ese periodo deben replantear sus actividades económicas, lo cual las lleva a desarrollar trayectorias laborales variables y dinámicas. Esto explica por qué durante algún tiempo pueden dedicarse al empleo doméstico y después a la *kórima* y la venta ambulante de golosinas, o por qué combinan ambas y también elaboran artesanías; o por qué en otro momento no realizan ninguna actividad remunerativa y sólo se concentran en las tareas de su propio hogar y del cuidado de sus hijos.

Entonces las rarámuri embarazadas o dedicadas al cuidado de sus hijos generalmente desarrollan estrategias que involucran la combinación de diversas actividades laborales o la sustitución temporal de unas por otras. En general son madres jóvenes, entredieciséis y treinta años de edad, que trabajan en el empleo doméstico uno o dos días a la semana y que lo combinan con la *kórima* y la venta ambulante de golosinas y artesanías, o que sólo se dedican a las dos últimas actividades para poder criar a sus hijos pequeños.

En suma, las estrategias de reproducción material rarámuri en la urbe se caracterizan por ser dinámicas. Es decir, el trabajo y las actividades de remuneración constantemente están cambiando de acuerdo a las necesidades, intereses, ciclo de vida, posibilidades y oportunidades que tienen las familias y no pueden concebirse como algo estático y bien definido. La trayectoria de las personas indica una constante movilidad entre las posibilidades laborales que tienen a su alcance en la urbe, por lo que dichas actividades deben entenderse como un conjunto de estrategias de subsistencia dinámicas.

Transformaciones en la reproducción material rarámuri.

La reproducción material rarámuri en la ciudad de Chihuahua ha llevado a un proceso de resignificación de los roles y relaciones de género. En primer lugar, dicho proceso implica una diferenciación o especialización laboral de acuerdo al género y la generación que señala las actividades pertinentes para hombres, mujeres y niños: la albañilería y el trabajo en ranchos son actividades exclusivamente masculinas, mientras que el empleo doméstico y de limpieza, la venta de artesanías y golosinas y la *kórima* son labores realizadas por mujeres y niños. En general las actividades no son compartidas ni son intercambiables entre los géneros. Esta manera de resolver la dimensión económica contrasta con lo que sucede en las localidades de la Sierra Tarahumara, en donde hombres

y mujeres pueden compartir muchas actividades, agrícolas y domésticas, a pesar de que existen labores propias para cada género.⁹

En segundo lugar, la resignificación de los roles y relaciones de género se evidencia en el grado de responsabilidad de la reproducción material que adquieren las mujeres al interior de las unidades domésticas. Ya sea porque los varones (cónyuges, hijos, hermanos) no tienen empleo, porque están esperando su pago semanal o mensual, porque se encuentran laborando en los ranchos, en muchos casos la subsistencia diaria de las unidades recae en el trabajo de las mujeres. Una evaluación en términos cuantitativos resulta muy complicada, principalmente por la cualidad dinámica y cambiante de las actividades laborales y de la conformación de las unidades domésticas. Sin embargo, el acercamiento a la cotidianidad del asentamiento El Oasis permite comprender la dinámica general de responsabilidad que los miembros asumen la reproducción material. Nuevamente me remitiré a la información de las cuarenta y nueve unidades domésticas de este asentamiento referidas anteriormente.

⁹ En la Sierra Tarahumara las mujeres y los varones rarámuri experimentan las asignaciones de género en un contexto social que oscila entre la horizontalidad, la complementariedad y la hegemonía masculina. Esta condición es interiorizada y subjetivada y se asumen como parte del orden natural de la vida social. De acuerdo con esto, los roles, representaciones y prácticas de hombres y mujeres denotan cierta equidad en espacios como el trabajo y las actividades de reproducción material, la propiedad y la herencia, el matrimonio, o las instituciones de intercambio y reciprocidad. En este sentido, por ejemplo, el trabajo realizado por la unidad doméstica se sustenta en un modelo económico de complementariedad y responsabilidad compartida, en el que la participación de todos los miembros es importante, incluidos los niños. Además, este modelo es flexible, pues aunque en principio existen tareas asignadas de acuerdo al género, en la práctica es posible que hombres y mujeres, en la medida de sus posibilidades, realicen la mayoría de las tareas requeridas (Morales, 2014).

Tabla 2. Responsabilidad en reproducción cotidiana de unidades domésticas en función del género.

	Número de unidades	Porcentaje
Muestra total de unidades domésticas	49	100 %
Unidades con responsabilidad compartida (masculina y femenina)	25	51 %
Unidades con responsabilidad compartida pero la femenina es constante	14	29 %
Unidades con responsabilidad principal femenina	7	14 %
Unidades con responsabilidad principal masculina	3	6 %

Elaboración del autor. Fuente: Encuestas, entrevistas y diario de campo.

En el 51% de las unidades domésticas la reproducción material es compartida por todos los miembros, mostrándose una tendencia a equilibrar la participación de hombres y mujeres dentro del modelo rarámuri propio. Otro 29% de las unidades trata de mantener dicho el equilibrio en la participación y se comparte entre ambos género, pero debido a que el varón está desempleado o en espera de su pago, la subsistencia cotidiana implica una responsabilidad femenina constante, la cual suele estar apoyada por el sector infantil en la *kórima* y la venta de mazapanes. Finalmente, en el 14% de las unidades la responsabilidad principal es femenina¹⁰ y en 6% es masculina, como lo muestra la tabla 2.

No obstante que la reproducción material rarámuri se mantiene en la mitad de dichas unidades, involucrando la participación de todos los miembros, las tendencias dos, tres y cuatro muestran que el modelo se está transformando. Por ejemplo, al sumar las tendencias tres y cuatro observamos que en el 20% de las

¹⁰ De los siete casos de unidades domésticas en las que la responsabilidad de la reproducción material es exclusivamente femenina, tres corresponden a mujeres casadas, dos a mujeres separadas y dos a viudas.

unidades la responsabilidad recae sólo en el sector masculino o en el femenino, por lo común en una sola persona. Pero al considerar sólo las tendencias dos y tres vemos que el trabajo y las responsabilidades femeninas de reproducción material han adquirido una nueva dimensión y preponderancia en la vida urbana, ya que en el 43% de las unidades señaladas las mujeres se responsabilizan diariamente de la reproducción material. Estas mujeres muestran que la subsistencia cotidiana recae en su labor como empleadas domésticas, como artesanas y, junto con sus hijos, como vendedoras ambulantes y “*korimeras*”.

Todas las anteriores son tendencias generales que muestran la responsabilidad de la reproducción material, no obstante, el dinamismo es el rasgo prevaleciente en la articulación de las estrategias de las unidades domésticas del Oasis. Es decir, así como las actividades remunerativas cambian de acuerdo a las necesidades, posibilidades y oportunidades que tienen las personas en un momento dado, de igual manera puede ocurrir con la responsabilidad principal de la reproducción material, ya que puede cambiar de acuerdo al contexto específico que esté viviendo una unidad doméstica familiar en un periodo de tiempo determinado. Esto no contradice las tendencias expuestas, sino que les confiere otro nivel de complejidad.

Conclusión

En la ciudad de Chihuahua los rarámuri resuelven su reproducción material en un mercado laboral segregado o “etnizado”, pues acceden a espacios de trabajo y remuneración que operan bajo una lógica que articula mecanismos de selección, excluyéndolos de los empleos que ofrecen mejores condiciones. La ideología segregacionista y la construcción de representaciones sociales sobre las actividades económicas a las que pueden dedicarse hombres y mujeres rarámuri se articula con las capacidades, las necesidades y las pautas de organización social y cultural que les son propias, definiéndose un perfil laboral que caracteriza a este sector indígena urbano. De esta manera, en los asentamientos la mayoría de los varones se dedican a la albañilería y al peonaje en ranchos ganaderos, mientras que las mujeres laboran en el empleo doméstico, la limpieza de hoteles o restaurantes, la venta ambulante de artesanías y golosinas; y muchas de ellas también se dedican a la *kórima*.

Los trabajos y actividades de los rarámuri se sustentan en un conjunto de lógicas de subsistencia que refieren a normas, valores y prácticas vinculadas a la reproducción material de los hogares indígenas en los sectores populares urbanos. Además de distinguirse por su despliegue en un nivel de precariedad,

dichas lógicas se basan en pautas de organización económica y del trabajo arraigadas en la cultura rarámuri, en las que las prácticas de cooperación y reciprocidad y la responsabilidad todos los miembros de la unidad doméstica son fundamentales. En consecuencia, el trabajo de las mujeres y los niños y niñas no necesita justificaciones ni generan conflicto alguno puesto que dentro de sus marcos culturales y sociales todos son responsables en la medida de sus aptitudes y capacidades.

Dentro de las lógicas de subsistencia, la unidad doméstica es el eje que organiza la reproducción material rarámuri. En los asentamientos la mayoría de las unidades está conformada por familiares, y en ellas la articulación de la estructura de parentesco con el ciclo doméstico produce grupos extensos y nucleares que conforman redes de relaciones que involucran a todos los miembros en la reproducción material, tal como sucede en las localidades de la Sierra Tarahumara. Es importante subrayar que, para resolver los requerimientos materiales cotidianos, este modelo no subsume la autonomía de los miembros de las unidades domésticas, no obstante que la solidaridad o responsabilidad de cada uno de ellos hacia el grupo está asignada desde el marco cultural. Es decir, las relaciones sociales rarámuri se fundan en un modelo que fomenta la autonomía y la horizontalidad, diferente del individualismo igualitario de la modernidad occidental, a la vez que en momentos y aspectos específicos se privilegia lo colectivo pero sin que desaparezca el carácter individual.

En el modelo de reproducción rarámuri también hay pautas que se ajustan en la ciudad de Chihuahua, lo cual genera un conjunto de transformaciones o resignificaciones de los roles y las relaciones de género. Entre los cambios vemos involucrado al ciclo de vida de los integrantes de las unidades domésticas, de manera particular el de las mujeres. Para ellas, la maternidad y la crianza de los hijos es la etapa del ciclo vital que tiene implicaciones trascendentes, pues en ese periodo deben replantear sus actividades económicas, lo cual las lleva a desarrollar trayectorias laborales dinámicas.

En el plano de las transformaciones, en la ciudad de Chihuahua también se presenta una diferenciación de las actividades laborales de acuerdo al género y la generación, construyéndose de esta manera representaciones de lo que un hombre o una mujer pueden hacer. Esto contrasta con el modelo flexible e incluyente de trabajo en las localidades de la Sierra, en el que mujeres y varones tienen la capacidad de participar en las tareas asignadas preferentemente al género opuesto. En cambio, los empleos urbanos exigen una diferenciación de acuerdo al género: los hombres se insertan preferencialmente en el peonaje en ranchos y en la albañilería, mientras que las mujeres en el empleo doméstico, en

la limpieza de restaurantes y hoteles, en la venta de artesanías y golosinas, así como en la *kórima*.

La responsabilidad compartida que tienen los miembros de la unidad doméstica en la reproducción material continúa vigente como modelo en la vida urbana, pero también se presentan ciertas transformaciones. La principal de ellas es la feminización de la responsabilidad cotidiana de esta reproducción al interior de las unidades domésticas de los asentamientos. En muchos casos el trabajo y las actividades remunerativas de las mujeres son las que resuelven los requerimientos cotidianos debido a que los varones no trabajan, ya sea de manera temporal o de manera permanente. En consecuencia, las responsabilidades de las mujeres han adquirido una nueva dimensión y preponderancia en la vida urbana, ya que la subsistencia cotidiana recae en sus labores y en muchos casos, viven situaciones de desigualdad al tener que resolver la reproducción material ellas solas.

Vemos entonces que la migración y vida urbana no implican necesariamente una mejoría en la posición de las mujeres rarámuri. El significado de las responsabilidades familiares y domésticas ha cambiado y posiblemente tienen mayores cargas de trabajo y compromisos en la reproducción material de los que tenían en la Sierra, y esto tal vez no muestra una mejoría en su vida, en sus roles y relaciones de género.

Bibliografía

- Batos, S. (2000), *Cultura, pobreza y diferencia étnica en la ciudad de Guatemala*, Tesis doctorado, CIESAS, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Camus, M. (2002), *Ser indígena en ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Chaney, E. y García, M., (1993 [1989]), *Muchacha/ cachifa/ criada/ empelada/ empregadinha/ sirvienta/ y... más nada, Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Chavarría, L. (2008), “Cómo sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro”, en Durin, S. (coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México: CIESAS.
- Comisión Estatal para los Pueblos Indígenas, (2017), *Censo de Población de los Asentamientos Rarámuri en la Ciudad de Chihuahua*, COEPI, (Inédito).
- Durin, S. (2009), *En Monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, Monterrey: UNESCO, CIESAS, CDI.

- Durin, S. (2010), “Introducción”, en Durin, S. (Coord.), *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*, México: CIESAS, 15-27.
- Durin, S. (2014), “Servicio doméstico de planta, embarazo y crianza. Dilemas y estrategias de las empleadas domésticas en Monterrey”, en Durin, S., De la O, M. y S. Bastos, (coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México: CIESAS, EGAP Tec de Monterrey, 269-294.
- Durin, S. (2017), *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey*, México: CIESAS Publicaciones de la Casa Chata.
- Durin, S. (2008), “Introducción”, en Durin, S. (coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México: CIESAS, 22-78.
- Durin, S., De la O, M. y Bastos, S. (2014), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México: CIESAS, EGAP-TEC de Monterrey.
- Erikson, E. (1989), *Identidad: juventud y crisis*, Madrid: Taurus.
- Goldsmith, M. (2007) “De sirvientas a empleadas del hogar. La cara cambiante del servicio doméstico en México”, en Lamas, M. (comp.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*, México: FCE, CONACULTA.
- Goldsmith, M. (1989), “Uniformes, escobas y lavaderos: el proceso productivo del servicio doméstico”, en De Oliveira, O. (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*. México, El Colegio de México, 133-158.
- Goldsmith, M. (1990), “El servicio doméstico y la migración femenina”, en Ramírez, E. y Dávila, H. (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México*, México: UAM, 257-275.
- González, M. (1986), *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). *XII Censo general de Población y Vivienda*. México, INEGI, <<https://inegi.org.mx>>.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2005). *II Conteo de Población y Vivienda*. México, INEGI, <<https://inegi.org.mx>>.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2010). *XIII Censo general de Población y Vivienda*. México, INEGI, <<https://inegi.org.mx>>.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2015). *Encuesta Intercensal*. México, INEGI, <<https://inegi.org.mx>>.
- Ley, S. Mattiace, S. y Trejo, G. (2019), “Indigenous resistance to criminal governance: why regional ethnic autonomy institutions protect communities from narco rule in México”, *Latin American Research Review* 54 (1), 181-200. Disponible en: <https://larrlarsa.org/articles/10.25222/larr.377/>.

- Margulis, M. (1989), “Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción”, en De Oliveira, O., Pepin, M. y Salles, V. (comps.), *Grupos Domésticos y reproducción cotidiana*, México: COLMEX, UNAM y Porrúa, 189-215.
- Molina, Virginia (2010), “Inserción laboral de los indígenas en la ciudad de México”, en Séverine Durin (coord.), *Etnicidades urbanas en las Américas. Procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas*, México, CIESAS, 77-91.
- Morales, M. (2013) Las prácticas de intervención institucional en la creación y organización sociopolítica de los asentamientos rarámuri en la ciudad de Chihuahua. El caso de El Oasis, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 34 (134), 19-55.
- Morales, M. (2014), “Aquí la mujer se siente más responsable”. Género y etnicidad rarámuri en la ciudad de Chihuahua. Entre relaciones de complementariedad y desigualdad, tesis de doctorado en Antropología, CIESAS, México.
- Morales, M. (2019), Reproducción material rarámuri en la ciudad de Chihuahua, México. Hegemonía y controversia en torno a la práctica de la *kórima*, *Revista Antropologías del Sur* 6 (11), 179-197. Disponible en: <http://revistas.academia.cl/index.php/rantros/article/view/1051/1317>
- Morales, M. (2009), *Organización sociopolítica rarámuri en la ciudad de Chihuahua. Intermediarios y actores de la intervención en el asentamiento “El Oasis”*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Morán, A. y Ruelas, A. (2019), “Diversidad y heterogeneidad de los indígenas en la Delegación Tlalpan. Una riqueza cultural”, en Pérez, I., coord., *Indígenas urbanos. Proyecto de investigación etnográfica de la Ciudad de México*, México: Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Cultura, 66-91. Disponible en: https://scontent.fmex5-1.fna.fbcdn.net/v/t1.0-9/60588118_10157026148230155_6142443655853506560_n.jpg?_nc_cat=109&_nc_ht=scontent.fmex5-1.fna&oh=c601f920ca1e2711f3f199c31e47864c&oe=5D5A4138.
- Oehmichen, C. (2005), *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, México: IIA-PUEG, UNAM.
- Oehmichen, C. (2000), “Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial”, en Barrera D. y Oehmichen, C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, UNAM-IIA, 321-348.
- Oliveira, O. y Salles, V. (1989), “Introducción. Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico”, en Oliveira, O., Pepin M. y Salles, V. (comps.), *Grupos Domésticos y reproducción cotidiana*, México: COLMEX, UNAM y Porrúa, 11-36.

- Stefoni, C. (2009), “Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile”, en Valenzuela, M. y Mora, C. (eds.), *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*, Santiago: Organización Internacional del Trabajo, 191-232.
- Vázquez, E. y Hernández, H. (2004), *Migración, resistencia y recreación cultural. El trabajo invisible de la mujer indígena*, México, INAH.
- Villalobos, D., Martínez, P. y Carrillo, H. (2018), *Diagnóstico y propuesta sobre la violencia en la Sierra Tarahumara para la sociedad civil, comunidades, autoridades estatales y federales 2006-2017*, Chihuahua: Consultoría Técnica Comunitaria A. C., FICOSEC, Editorial Aldea Global. Disponible en: <http://kwira.org/wp-content/uploads/Diagnostico-integrado-Contec.pdf>.
- Mayorga, P. (2016, mayo 21), Aumenta desplazamiento forzado en la Tarahumara en pleno proceso electoral. *Proceso*. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/441364/aumenta-desplazamiento-forzado-en-la-tarahumara-en-pleno-proceso-electoral>.
- Brech, M. (2017, marzo 24), “Destierra narco a centenares de familias en la Sierra de Chihuahua”, *La Jornada*, <<https://jornada.com.mx/2017/03/24/politica/003n1pol>>.